

## Se acentua el desastre.

El país está perdido con los grandes políticos de la política moderna del doctor Arosemena, los mismos que azarosos de nuestro triunfo moral se reducen á un centro denominado *Club Liberal Istmeño*, donde se reúne lo peor de lo peor, política y socialmente hablando, pues no hay hombres en ese centro, por ser los mismos de la *Unión Patriótica*, que puedan afrontar cualquier situación, sino que, como falsos y perversos se dan á la tarea de introducir tácticas absurdas en el bando en que militan para hacernos creer, con cinismo sin igual, que son invencibles y que el triunfo lo tienen más que asegurado con los movimientos envolventes que ejecutan, á manera de militares, los señores Arias, Guardia y Victoria.

Suficiente valor tiene el doctor Pablo, después de su vergonzosa huida, ya cansado de vociferar desenfundadamente que su candidatura contaba con el apoyo de todos los pueblos, para mantenerse altanero, cuando es tiempo de que esos falsos bríos bajen y se dedique á obras de mayor provecho, porque está probado que en política no obra por sí mismo sino que se deja llevar por el atajo para perderse, como en efecto se ha perdido.

Es tanto lo que ha dicho el candidato huído, que en dicho se ha quedado; y sí, el país está perdido por los jueguitos democráticos del minúsculo bando de despechados que hacen oprobiosa guerra al doctor Porras, y con él al Partido Liberal; son hombres gastados por sus hechos de política baja y rastrera, la que no surge ni surgirá jamás, pues quienes los dirigen es una polilla que los roe y mientras éstos existan nunca habrá unión en el Partido Conservador, hoy desmantelado por esa misma polilla que se llama Arias-Guardia-Victoria, ese triunvirato que se ha abrogado la facultad de entrometerse en todo lo más mínimo que acontece en el país, hecho éste por demás censu-

rable, cuando á la verdad esos señores no tienen ninguna autoridad moral ni ejercen influencia alguna para atraerse á las masas; son personas que politiquen por conservarse en los empleos y nada más, pues no de otro modo se comprende el arrojito de esos políticos, fácil de contarlos con los dedos de las manos, cuando se atreven á mentir en el órgano de ellos de la manera más descarada y reprobable; porque no hay cosa que escriban en donde no se halle una mentira mayúscula y no esté adornada de injurias y calumnias.

Esos hombres, por demás visibles en todas las épocas, son los encargados de seguir la gran comedia que estamos presenciando en la lucha entablada para llevar al solio de la Presidencia á un hombre probo é ilustrado, el que ellos no tienen pues si lo tuvieran no harían el papel tan ridículo de lanzar hoy un candidato para después de un mes hacerlo que renuncie ó inhabilitarlo excitándolo á que ocupe de nuevo el puesto de Encargado del Poder Ejecutivo.

Al volver al Poder el doctor Arosemena, ha sido por abnegación á la *Unión Patriótica* y al interés muy marcado de los dirigentes de esa colectividad política, de sostener á sus partidarios en esas tolditas donde se recluyen siempre que advierten la derrota: el Poder Judicial.

Y éstos son los bien entendidos intereses que ellos pretenden para el país; y ésta es la concordia tan necesaria para la estabilidad y progreso de la República! Para falsos búsqwenlos; son inimitables!

Al doctor Arosemena bien le pueden dar veinte mil votos de aplauso por desprendimiento tan patriótico, que lo traducimos en errores de la vejez, porque de quien es tan ilustrado y se deja seducir por hombres inferiores, no es fácil que se explique el porqué de sus tantos desaciertos, sino atribuyéndolos á chuchear como dice el *Diario*.

Si don Pedro hubiera sido el Designado-Encargado y también el candidato postulado; ó, mejor dicho, si Pedro hubiera sido Pablo, menos mal, pues fácil sería atribuir-

lo al poco talento de Pedro y la censura no le caería tan abultada como á Pablo el huído.

Francamente, lo que á don Pedro le pasa no lo sabemos nosotros; padece de fiebre cerebral, y en su alucinación se arde en deseos de ser Rey cuando no ha alcanzado el título de Príncipe primogénito, que con derecho ocupa el trono cuando muere el soberano.

Nosotros nos atrevemos á asegurar sin el temor de equivocarnos, que don Pedro jamás podrá alcanzar el solio de la Presidencia y que morirá sin ver realizado el ardoroso deseo que trastorna cerebros é induce á obrar mal para aparentar prestigio, sin haberlo adquirido ganando terreno palmo á palmo.

El doctor Arosemena dis- que ha manifestado el propósito de no sostener candidatura oficial; esto no es más que un decir, pues sabemos de los preparativos que tienen los manchúes, contando con el apoyo del Gobierno, para luchar desesperadamente, sin bandera y sin una persona visible que los aliente en el fracaso que han de sufrir.

Si es verdad que don Pedro ha aceptado la candidatura en la creencia de que puede triunfar, es justo ser ras que los bolsillos, que saque todos sus ahorros y coopere en algo á los gastos que demanden los bien entendidos intereses de ese soberbio y pomposo desastre que hará ruido en los periódicos mundiales.

Y con este Cristo van dos; falta el tercero, que de seguro saldrá de la Administración General de Tierras Baldías é Indultadas.

Ahora, esperemos, siempre moviéndonos en provecho del Partido, que el mes de Julio llega y nos dirá quién es el Presidente desde Octubre en adelante.

PANTALEON.

Chistes en el Parque de la Catedral el día 7 de Marzo de 1912.

Llegó la hora fatal en el ca-

lendario político de la Unión Patriótica, y todos los miembros de la improvisada colectividad se miraban alhelados, y con la consternación en el rostro se preguntaban llenos de desesperante angustia: ¿Pero hombre que pasa? Por qué don Pablo sacrifica su candidatura cuando nos tenían casi convencidos de que contábamos con el país entero? Esto parece el paso más in-consulto, que se puede haber ideado. ¿Qué le decimos á nuestros amigos del interior para que no comprendan nuestra derrota? Oh, esto es horroroso! Bien claro no los cantó don Samuel.—Cállate hombre, no hables así, tan imprudentemente aquí en el parque, ten paciencia, contestó un veterano general á quien un agudo ataque de asma apenas le daba tiempo para balbucir unas cuantas frases de aparente consuelo, pero llenas, eso sí, de justa indignación.—¿No comprendes hijo, agregó el veterano, que así han sido siempre las cosas de Pablo? Espera con calma que lo que viene vá á ser peor. Ahora nos lanzan á Pedro de candidato y entonces sí que vamos á concluir con esta maroma. Yo bien se lo dije á Pablo: caigo con su candidatura; pero..... emprender otra batalla con un nuevo candidato eso es perder á ojos vistas. Yo no tengo Poder Judicial para aconsejar que tranquen. Yo no tranco, hijo, de esa manera. Yo sé respetar mi nombre, para que no se me mande como policía. Si hubieran cogido mis consejos y no se hubieran puesto á hablar perogrulladas en el parque, de seguro estaríamos menos mal parados.—Oiga Ud., general, esas frases dejan traslucir cierta actitud que no comprendo..... Bueno, y qué quieres que haga? Bien sabes tú que cuando el combate se pierde la deserción se impone. Capitulemos, capitulemos en tiempo para sacar siquiera nuestras espaldas.

## EL ALTRUISMO

«Seamos altruistas!...»

«El altruismo es el sentimiento que caracteriza á las almas nobles, la expresión de

la bondad y la satisfacción del humano deber cumplido. Los pueblos en que imperan el sentimiento altruista, viven en la paz y jamás la perversión y el crimen se acentúan tan grandemente, como en aquellos en que la impiedad es una costumbre.

«Altruistas fueron todos aquellos genios que dieron sus vidas en holocausto de la ciencia, de la libertad y del bienestar de la humanidad. El altruismo es un noble sentimiento. *Los mezquinos y perversos jamás podrán ser altruistas.*

«Los que practican ese alto sentimiento, cuando ayudan al débil, cuando levantan al caído, cuando socorren al desvalido y remedian la pobreza, no creen haber hecho un sacrificio, sino haber cumplido con un sagrado deber de conciencia.

«Las almas altruistas albergan en sus corazones sentimientos de equidad y de justicia. Aquellas almas que no se sienten altruistas ante la miseria y la pobreza, deben tener corazones tan insensibles y tan duros como las rocas de las montañas.

«Felices los tiempos en que todos los hombres sean altruistas. Serán tiempos de paz y de concordia. Habrán concluido el crimen y la avaricia, y el mal habrá huido de la sociedad como una nube de oprobio, para ocultarse en las tenebrosidades del pasado y no volver jamás.

«El altruismo es la antítesis del odio y de la impiedad, es bondad, es deber, es amor y es satisfacción.

«La nobleza y el humanitarismo nos obligan á ser altruistas.

«Si tú eres, sublime altruismo, el compañero inseparable de las almas buenas... Falta hacer sobre la tierra.

¡¡Bendito seas!!

He aquí unas ideas sublimes que no se practican entre nosotros, porque tanto la impiedad de ciertos corazones corrompidos, como las mezquinas ambiciones de algunas almas adheridas al Odio y á la diatriba, son los que acostumbran poner en inquietud nuestra tranquilidad moral y social.

Aquí, ya porque unos son impulsados por el vendaval de las más negras pasiones; ya porque otros vociferan al practicar bajos sentimientos, aquí decimos, pasa lo contrario de las ideas expuestas anteriormente.

Vivimos en eterna lucha; lucha que buscan siempre los más débiles, porque convencidos de su poca fuerza apelan al escándalo y á la difamación.

¿Y, quiénes son? Los de siempre, es decir, ese grupo que, como un gorgojo maligno, se oculta bajo la ceiba de la calumnia para enviarnos desde su rincón sus flechas de cobardes.

Y ellos saben después desquitarse haciendo responsable al pueblo que ninguna parte ha tomado en la algaraza que levantan.

Por eso bien dijo alguien que ellos son los "insectos del pantano", y, sin embargo la clasificación no fue adecuada, pues son algo más que insectos: son buitres.

Pisotean la justicia, denigran la dignidad, consumen el crimen, destruyen el edificio nacional é indiferentes y reidos como los grandes monstruos de la antigüedad pagana, siguen su tarea de míseros vampiros...

Nada les importa que el crimen y la avaricia viva prendida del corazón de ellos, pues qué les importa que el pueblo muera de hambre y de vergüenza?

Nada! Pues poco les va con que la atmósfera social inicie una hecatombe, porque ellos sólo piensan en el Oro al que adoran como los *moquis* alas sombras misteriosas de la noche.

Más no importa; día llegará en que ese jolgorio de langostas sucumbirá, y entonces podremos practicar el altruismo para que reine la paz, único idolo del liberal convencido.

GERUNDIO.

## Progreso Material en Aguadulce

Definitivamente ha terminado recientemente en el simpático y culto pueblo de Aguadulce, una hermosa y bien construída torre que tan necesaria se hacía ya en esa población. El plano de esta obra fué confeccionado de una manera desinteresada por el notable ingeniero y cumplido caballero Mr. Stone, y su ejecución le correspondió al humilde cuanto competentísimo artesano panameño señor don José del Carmen Rodríguez.

La Junta Católica de Aguadulce procedió acertadamente al confiarle al maestro Ro-

dríguez (gloria de los artesanos Istmeños) la construcción de esa obra. Ha sido llevado á efecto esta por medio del contingente colectivo de casi todos los Aguadulceños, y del concurso pecuniario también de varias personas amigos del progreso y mejoramiento de ese pueblo próximo á ser uno de los mejores del interior de la República, por el rápido desarrollo que cada día lleva. Débese esto en parte á la brillante posición topográfica de esta población, la consagración constante de sus hijos al trabajo y al celo muy pausable de las Administraciones públicas Sucre-Pedreschi, la última de las cuales en la actualidad está realizando importantes obras públicas de utilidad general y de ornato.

El Alcalde Pedreschi, por su labor en beneficio de los intereses de la comunidad merece el título muy bien adquirido de "Benefactor de Aguadulce."

La fe cristiana de ese pueblo, aunada al deseo de progresar, deben haber sido los factores que han contribuido á hacer desaparecer en Aguadulce los ridículos horcones que á un lado del templo de esa ciudad sostienen los bronces sagrados, que hoy se contemplan en lo alto de su hermosa torre. La construcción de ésta es sólida y de un gusto estético, sencillo pero gracioso.

Lo cierto es, que las distinguidas damas y simpáticas señoritas de la culta sociedad Aguadulceña, han contribuído en parte muy considerable, á la realización de esa importante obra; justo es que en primer lugar, pues, presentemos á éstas nuestras sinceras felicitaciones por la parte activa y prominente con que ha contribuído su realización. Vayan también nuestras calurosas felicitaciones para los miembros de la "Junta Católica" de esa ciudad, especialmente á su Presidente Sr. Don Elías Castillo; al Tesorero Sr. Dn. Joaquín Méndez y á nuestro estimado amigo Dn. José F. Bonilla, quienes sacrificando sus propios intereses consagraron su empeño hasta el fin de la obra que nos ocupa.

Ahora réstanos decir que solo falta que se proceda á la reforma de la fachada del mismo templo, á fin de darle una vista mejor que la que hoy tiene, y, corresponda la torre con el edificio principal. Nuestras felicitaciones la hacemos extensivos al ilustrado Pbro. Dn. Ceferino Arrue y B., y terminamos expresando el a-

gradecimiento de los habitantes de Aguadulce, á todas aquellas personas amigas que contribuyeron á hacer al pueblo una obra de ornato y de necesidad.

AGUADULCEÑO.

## Un dije blanco en la camándula de Melitón

Chitré, Febrero 26 de 1912.

Sr. Don Guillermo Rojas A.  
Obispo de la Diócesis.

Panamá.

Ilustrísimo señor nuestro:

Como católicos nos es bastante penoso tener que dirigir á Ud. la presente carta, que damos á la publicidad, agotada como está nuestra paciencia.

Monseñor Junguito, su predecesor, llevó una vida de asceta; y aunque fueron muchas las quejas justificadas que se le pusieron, nuestra santa religión que es la de la mayor parte de los hijos de estos pueblos del interior de la República, se vió expuesta, como lo está hoy, á que los creyentes huyéramos del templo y sintiéramos el frío del desencanto por nuestro sagrado culto.

El poderoso motivo de estos enconos lo produjo desde entonces y en la actualidad, la conducta desfachatada é inhumana de algunos sacerdotes que no son istmeños; y entre los atroces ejemplares extranjeros que son un baldón para la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo está el Sr. Melitón Martín, cura de esta parroquia, á quien las autoridades panameñas no han llevado á presidio por el grandísimo respeto que le profesan al sacerdocio.

Frescas están todavía en la memoria de todos los fieles de esta población, las hazas perversas de dicho señor con una humilde campesina cuyo pudor trató de rasgar á zarpazos, y cuya mujer hospedó en su casa, bajo cuyos dinteles en vez de oírse el dulce rumor de la oración, se le rinde constante adoración al degradante Baco, y los vecinos pueden contar sino se suceden allí bacanales que causarían asombro en los burdeles.

Fresca está todavía la fianza de buena conducta, (documento que reposa en la Alcaldía de este lugar,) que se vió precisada á exigirle la virtuosa viuda Zoraida Díaz de Escobar señora digna de toda veneración; y palpitantes

están aún las escenas de bochornoso maridage verificadas en el puerto de Chitré con un descarado serafín hermafrodita.

Pero eso, que podemos comprobar hasta la saciedad no es nada comparado con el inaudito desenfreno con que acude el cura Melitón á las tabernas, hiriendo allí en un charlatanismo grotesco las reputaciones más acrisolada de las familias de Chitré y de esta Provincia, haciendo girones el honor de damas honorables. Eso no es nada comparado con los *desmanes* que comete en plena Iglesia y como se levanta en el púlpito á establecer propaganda política apagando la fé que no es un sentimiento profano, y provocando el odio que es el fuego de las almas en rebeldía contra ese hombre que profana impunemente el altar y el ara, los hábitos y la custodia, nuestras creencias; y hasta la blancura inmaculada de las vírgenes de nuestra adoración

Por tanto, Ilustrísimo señor Rojas, advertímosle que se digne decretar la suspensión de ese sacerdote extraviado, porque no es posible imaginar, y ojalá la divina Concepción nos salve, hasta donde lleguen las pasiones si él permaneciere en éste puesto; y ojalá se digne su Señoría reemplazarlo á la mayor brevedad posible con un sacerdote istmeño, que sea modelo de cordura y santidad evangélica y no lobo furioso que devore las ovejas del reino inmortal de nuestro señor Jesucristo en cuyo santo nombre os invocamos.

Beso las manos á su Señoría Ilustrísima, y créame su admirador y amigo.

LEONARDO ALBÁN Y CAICEDO.

Después de la atenta lectura del documento anterior y dada la recomendable grandeza moral de nuestro Ilustrísimo obispo señor Rojas, no dudamos que proceda con la energía que merece ser tratado el padre Melitón Martín cuyas viejas hazañas lo han hecho pernicioso en nuestro país.

La República cuenta con los territorios de Calovébora, San Blas y el Darién donde pulula una densa población de indios medio civilizados y salvajes, y allá puede Monseñor Rojas enviar á Melitón para que despliegue, su celo por el apostolado y se libre del trágico fin que puede sobrevenerle si persiste en vivir en este noble pueblo que lo destesta.

CORRESPONSAL.

## COMO UN SOLO HOMBRE

Antón, Marzo 12 de 1912.

OPOSICIONISTA. — Panamá.

Al reasumir Arosemena Presidencia demuestra convencimiento derrota infame candidatura. Liberales aquí como un solo hombre en favor Dr. Porras.

Felicitémonos. — *Corresponsal.*

## Cobarde atropello.

Hace ya varios días se nos comunicó por telégrafo el infame y vil atropello cometido contra el inteligente joven Napoleón Arce, nuestro amigo y copartidario. Como nos figurámos el carácter y los modales del señor J. Ibaa Borrero, presentámos tal incidente, pues *ni un león escapado de la selva*, pero que al fin y al cabo, su valor se esfuma ante la villanía y si nó que lo diga el siguiente párrafo que es de una carta de nuestro Corresponsal: «Como presentámos, ha sido víctima del atropello más brutal hace ya como cinco días el joven Arce; venía solo de Las Tablas, cuando el consabido Borrero en compañía de un tío suyo y sin que él (Arce) tuviera ocasión de disparar por lo imprevisto del ataque lo derribaron y estropearon de la manera mas cobarde»

Tenemos, pues, que el *valiente* Borrero en compañía de un tío suyo atacaron á Arce en el camino de Las Tablas, y según se nos dice, las autoridades del Distrito han hecho caso omiso de las quejas de la víctima, dando lugar á que Borrero continúe inmutando á Arce.

Es así como deben manejar-se las autoridades para con los ciudadanos?

Por qué se le otorga al tal Borrero tantos abusos? ¿Por qué es reeleccionista?

Somos de opinión que todo el que se dedica á la honrosa tarea del periodismo, debe bajo todo punto de vista, mostrar á su gobierno el lugar donde se haya la lepra para que sin demora aplique en ella el bálsamo y así impida que se propague su mal.

Este es un caso, pues, en que se necesita sobremanera el rigor de las autoridades,

pero ¡hay! señores tan generosos!

Creemos conveniente que el señor Secretario de Gobierno haga uso de su poder, é impida de cualquier manera que esos Alcaldes se dejen imponer por más de cuatro gatos que, como Borrero, se creen con derechos á ultrajar cuando por desgracia no son si no insectos de la vida.

El señor Borrero se cree un titán entre los hombres, tal vez porque tuvo valor para concurrir á un desafío, pero la mayoría de veces resulta que la fuerza intelectual puede más que la fuerza bruta. No crea, pues, el señor Borrero que el hecho de haber atropellado vilmente al joven Arce con un tío suyo, lo hace un héroe, por que siendo la causa primordial de esa rencilla la de que Arce es porrista, es muy obvio que el tal Borrero salga evencido al fin de la refriega.

Absténgase, Borrero, que cuando á veces se cree el camino sin espinas se llega á tropezar con una valla; porque es lo único que esperar pueden los torpes.

FARIOS.

## En la brecha con "Los Tiempos"

Por obra del acaso llegó á nuestras manos un número del periodiquito *Los Tiempos* que se edita en la floreciente Provincia de Los Santos. Comenzamos su lectura é incontinenti encontramos uno como artículo intitulado "What a city for a plunder," frase del hermano de Wellintog según el autor. Fuera de todo, es lástima considerable la de que el sublime idioma de Cervantes vaya perdiendo entre nosotros sus cadencias y suaves ritmos, por ceder campo al de Shakespeare, áspero é inmodulable. Pero en fin sigamos que ya encontraremos fecundo manantial para reirnos:

"Y es que honradamente no tienen á quien atacar; ni armas con que aprestarse á la lucha; ni autoridad moral para censurar; ni doctrinas, ni ideales patrióticos, ni siquiera aún candidato que defender."—"No tienen á quien atacar porque el Gobierno ajusta todos sus actos á las leyes de la probidad bien entendida. No tienen armas con que aprestarse á la lucha, porque éste "no les da material para que forjen sus aceros."—"No tienen autoridad moral, "porque la dejaron

vuelta jirones en los pliegues de la capa de la administración siete-mesina' (sic). No tienen doctrinas, ni ideales patrióticos, ni aún siquiera candidato que defender, porque su bando está constituido por un puñado de elementos digregados de ambos partidos, y porque les falta un hombre que llene las aspiraciones y exigencias antipodas de los heterogéneos factores (así con todos esos adjetivos y colocados de ese modo) que constituyen el célebre populismo."

Valiente gracia nos hace este escritor. Que no tenemos á quien atacar porque el gobierno ajusta sus actos á las leyes de la probidad bien entendida? Insólita afirmación: qué entiende este escritor por leyes de la probidad bien entendida? Ajusta sus actos á las leyes de la probidad bien entendida, quién con descaro singular abre plazas para sesenta agentes de policía y unos tantos oficiales, innecesarios todos, sólo con el fin de conquistar por ese medio adéptos á su indigna causa? Acaso ajusta sus actos á las leyes de la probidad bien entendida, funcionario que desde lo alto de su posición oficial se convierte en encubridor de crímenes ignominiosos? Ajusta, en fin, sus actos á las leyes de la probidad bien entendida, quién desatendiendo sus deberes oficiales se concreta á escribir en periódicos artículos ponzoñosos, inspirados en la envidia y el despecho, y quien por medio de sus agentes y por sí mismo comete todo género de tropelías y desafueros? Se ve que sí tenemos armas y de material muy bien templado.

Por otra parte, si no se hubiera probado hasta la saciedad, desde las columnas de nuestro colega *La Prensa*, que en el término de siete meses el Gobierno 'económico' (?) de don Pablo gastó mayor suma que la gastada por el llamado *sietemesino*, á pesar de no haberse inaugurado durante él ninguna obra de interés público, aceptaría que nosotros hemos dejado nuestra autoridad moral vuelta jirones en los pliegues de la capa de esa administración, como con mala literatura y exceso de pedantería dice el escritor que nos ocupa.

Pero, sobre todo, en la cuarta afirmación es donde éste asoma la punta de sus bien largas orejas:

Decir que nosotros, los liberales de todos los tiempos, empeñados siempre en la defensa de esas santas doctrinas, doctrinas que encarnan los mayores anhelos de bien

patrio, no tenemos doctrina ni ideales, y afirmalo porque dizque "nuestra causa está constituida por un puñado de elementos digregados de los partidos existentes" es la mayor insensatez de que se puede dar muestras en política. Que la gran mayoría de los pueblos de la Nación sea llamada por uno del minúsculo grupo de gobiernistas "elementos digregados de los partidos existentes" es la mayor de las osadías cometidas y por cometer. Protesto enérgicamente contra ello en nombre de esa excelsa mayoría.

Y para terminar, vamos á lo que "no tenemos candidato que defender, porque nos falta un hombre que llene las aspiraciones y exigencias antípodas de los heterogéneos factores que constituye nuestro célebre populismo." Ya pues el autor de "That a city for that a plunder" debe haberse convencido de que si teníamos un candidato que satisficiera todas nuestras aspiraciones, jamás nuestras exigencias. Tal vez haya llegado á sus oídos esa como epopeya de triunfo que dejarou oír los Convencionales en la pintoresca ciudad de Aguadulce, el 12 de Febrero postrero. Y ahora más que nunca se está convenciendo también, por esa misma elocuencia de los hechos, que todas sus palabras están teniendo cumplimiento "ad pedem literae" en sus filas que sí son en verdad de "elementos heterogéneos con tendencias antípodas entre unos y otros.

Causa justa hilaridad el escuchar á estos escritores asariados cómo campean echando mano á la inquina y á la maledicencia. Oh, mis señores gobiernistas civilicense, por Dios! El mundo avanza y hoy ya estamos iluminados por la luz radiante que arroja esta presente, venturosa edad!

POLÍTICO MORUNO.

## Zumbido displicente

El lector sabe el cuento, porque es cuento viejo. Había un señor, gran persona, que quería dormir, pero no podía, porque un mosquito estorboso le zumbaba displicentemente en los oídos toda la santa noche. Y el señor ponía el toldo, y lo arreglaba y se cubría con él... y nada, el zumbido displicente del mosquito sonaba al través del velo del toldo.

Apliquemos el cuentecito. Hay también hombres-moscas; hombres-zumbidos... ó zumbadores; hombres que molestan con necedades de grueso calibre por medio de la prensa; por medio de artículos que denotan que *en el piso alto* tienen algodón en rama en vez de sesos.

¿Son interesantes, ó importantes tales sujetos, que suelen ser las más de las veces jovencuelos incautos con humos de eruditos? Cal en manera alguna: Y el hecho de que uno les conteste y les tome en cuenta, ¿significa acaso que ellos valen? De ninguna manera; la contestación á ellos es, sencilla, lisa y llanamente, el soplete de mano que el señor intenta aplicar sobre el mosco necio.

Pues bien: percátense el lector. Un señorito que se da el lujo de usar el pseudónimo de *Atila*, como si el nombre propio no le bastara ya á su enorme ciencia infusa que de seguro aumenta como hermosa luna en creciente, afluye de cuando en vez su bilis sobre los pobres mortales á quienes no ha caído la treceava plaga de soportarlo.

*Atila*, mal escritor y mal poeta, y hasta mal... de la cabeza en que se pone el sombrero, es, admírense ustedes conmigo: archi-suprabuen patriota y magnífico político. Que no lo sabían ustedes? Vamos, eso es broma, porque: ¿quién no conoce aquí en este dichoso Panamá á *Atila* desde que tenía cuatro días de nacido?

Pruebas al canto de lo de político y de lo de patriota. Que un panameño tiene á bien enviar una correspondencia porrista á un diario extranjero? Pues *Atila* se come en salsa de tomate, con cebolla, mantequilla y treinta-y tres al país extraño que ha tenido el valor de cometer el crimen de no decapitar al dueño del periódico!

Que se le hace ver con buenas maneras que eso no está bien hecho, es decir, lo de comerse á otro país, porque eso es tener muy buenas tragaderas estomacales? Pues inconscientemente *Atila* despanzurra y se come también á todos los periódicos y periodistas del país, con excepción de *Los Hechos*. Probablemente, para digerir tamaña bichera tomará en seguida... agua, pura, limpia y cristalina... ó fuerte... ó ardiente...

Pero se lo avisamos á ustedes amables lectores, y también á don *Atilón*, pariente de don *Atilano* el de *La Marcha* de Cádiz. Si contestamos es

porque no somos pontífices de la altura de *Atila* y, muy sobre todo, porque al mosquito, por molesto, hay que colocarlo entre la mesa y la uña, sin que ello signifique que sea importante.

Y si á don *Atilin* no le agrada este *moscatel* de verdades, enfrente las aletas, no displicite más y sin zumbido de ninguna clase déje gozar á sus escritos malpergeños la soñación de los justos.

MATAMOSCOS.

## Permanente.

(ADOPTADO)

Una fracción del partido conservador ha lanzado la candidatura de Pedro A Díaz para Presidente de la República en el período constitucional de 1912 á 1916.

El país necesita saber cuáles son los servicios reales, efectivos, que el señor Díaz le ha ofrendado á la Patria y á los partidos conservador y liberal, cuáles son los servicios que le ha prestado á la causa. También quiere la Nación que se le diga cuáles son las obras científicas y literarias que abonan la ilustración de Pedro Díaz, y demuestren que es estadista digno de regir los destinos de la tierra que le vió nacer, y la cual ultraja con su intentona.

Mientras los escribas unionistas no señalen y prueben esos servicios, y no pongan de manifiesto las obras que acreditan la sabiduría é ilustración fofa de Díaz, nosotros sus adversarios tendremos el derecho de afirmar que sus únicos títulos para aspirar á la Presidencia de la República son los de buen panadero, pues ni un idioma sabe por desgracia.

## Detonaciones

QUE dolor con tanta pena, don Pedro, por Dios!

Usted, nuestro aliado inco-rruptible de ayer lanzado candidato para ocupar la Presidencia de la República en oposición al más grande y más prestigioso Jefe de todos los caudillos del país, el doctor Belisario Porras. Increíble! Cuáles son los credenciales que presenta al país para atreverse á tanto? Es Ud. un estadista que merezca tamaña distinción? O es que por despecho de los que componen la *Unión Patriótica* lo han cogido á Ud. como protagonista de una obra cómico-lírico-dramática, fiel reproducción del

desastre de la candidatura del doctor Arosemena ocurrida en la madrugada del día 7 del presente mes?

Ay! don Pedro, por Dios, en que conflicto se ha metido Ud.

CON UN desplante que da lástima y que es propio de un *chombo* á medio civilizar termina una carta dirigida al Director de *La Estrella*, el famoso Inspector Escolar Martín Ambulo, hechura divina del ilustrado Secretario H. Patiño.

Dice Ambulo que las personas que lo acusan son *dignas de todo desprecio*. Entendemos que se refiere á los señores Alvarado, Peña y Rodríguez de Chepigana, y por lo tanto corremos traslado á esos señores de los conceptos de Ambulo. Más si con ellos quisiera involucrarnos, por ser nosotros quienes hemos pedido al Secretario del Ramo que levante una investigación para lavar la mancha caída al profesorado nacional, diremos al famoso Inspector que en la vida social *no desprecia quien quiere sino quien puede*, y que Martín Ambulo haciendo desprecios públicos se nos figura *al diablo vendiendo cruces*.

CHARADA FÁCIL:—Díganos el jovencito que lleva nombre de emperador Trajano, y que es ogro comedor de costarricenses, qué diferencia hay entre el *Atila* histórico cuyo caballo secaba la yerba, y el «*Atila*» moderno, pedestre, que se la come?

LOS hombres que venden su palabra por un mísero sueldo ó por orden de algún alto personaje público, esos hombres decimos, no tienen dignidad, y se nos parecen á las sultanas de cierta callejuela...

CON QUE el Candidato es Don Pedro ¿eh? hombre, bonito hombre! Por supuesto que ahora si derrotará al Dr. Porras, y POLAK llorará sobre la tumba del cadáver ¿no es verdad querido amigo nuestro? Muestre su valor Ud. es caballero y tiene más dignidad que otros. Reflexione, analice, estudie, pero jamás debe quedarse entre la penumbra, busque la luz ó la sombra, ellas son más protectoras que lo indeciso, porque lo indeciso es casi, sino siempre, primogénito del caos!